

EL AUTOCONCEPTO EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN INFANTIL (3-6 AÑOS) SEGÚN EL GÉNERO

Self-concept in children's education (3-6 years) by gender

Eu em estudantes educação na primeira infância (3-6), por sexo

Laura Aparicio González

Lauraaparicio74@gmail.com
Elfy Kindergarten (España)

Margarita Alcaide Risoto

malcaide@ucjc.edu
Universidad Camilo José Cela (España)

Recibido: 04/09/2017

Aceptado: 05/12/2017

401

Resumen

El objetivo de este trabajo es comprobar el nivel de autoconcepto total en la Etapa de Educación Infantil (3-6 años) según el género.

En este estudio han participado 68 sujetos (32 niñas y 36 niños) cuyas edades oscilaban entre los 3-6 años. Estos datos fueron recogidos en un colegio de Madrid.

El instrumento utilizado fue la Escala de Percepción del Autoconcepto Infantil (PAI), desarrollado por Villa y Auzmendi (1999) con el objeto de evaluar el constructo general del autoconcepto y diez aspectos constitutivos de la autoestima, elementos muy importantes en dicho período.

Los resultados obtenidos muestran que las niñas tienen un autoconcepto total menor que los niños. Dando unos valores de 61,41 en niñas y 62,57 en niños. Respecto a la dimensión de sentimientos afectivos se observa que existen diferencias significativas entre los niños y las niñas, teniendo una puntuación más alta los niños.

Abstract

The aim of this work is to check the level of complete self- concept in Children's Education (stage 3-6) based on the gender.

Sixty-eight individuals have taken part in this study (32 girls and 36 boys) from 3 to 6 years old. These data were gathered at a school in Madrid.

The instrument that it has been used was The Scale Perception of Child Self-Concept (Escala de Percepción Del Autoconcepto Infantil, PAI).

This instrument was developed by Villa and Auzmendi (1999) in order to evaluate the general construct of self- concept and ten aspects that form the self- esteem, something very important for children of this age.

The achieved results show that the girls have a smaller complete self-concept than the boys. The values for girls are 61, 41 and 62, 57 for boys.

About emotional feelings it can be observed that there are meaningful differences between girls and boys. The boys have a higher score than the girls.

Palabras Clave: Autoconcepto, alumnos de infantil, género.

Keywords: Self-concept, students of child, gender.

Introducción

Según Hamachek (1981, citado por Machargo, 1991, p.24) define autoconcepto como: “el conjunto de percepciones o referencias que el sujeto tiene de sí mismo; conjunto de características, atributos, cualidades y deficiencias, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto conoce como descriptivos de sí y que percibe como datos de su identidad.”

Por otra parte, también Papalia y Wendkos (1995, p.459) manifiestan que: “El autoconcepto es el sentido de sí mismo. La base del autoconcepto es nuestro conocimiento de lo que hemos sido y hecho; su función es guiarnos a decidir lo que seremos y haremos en el futuro. El autoconcepto, entonces, nos ayuda a entendernos a nosotros mismos y, también, a controlar o regular nuestra conducta.”

Estas autoras también definen otros conceptos relacionados con el autoconcepto:

- Autoconciencia: se refiere a la comprensión que se inicia en la infancia acerca de nuestra independencia de otras personas, lo que nos permite reflexionar sobre nuestras propias actitudes, en relación con los estándares sociales.
- Autorreconocimiento: es la habilidad para reconocer nuestra propia imagen.
- Autodefinición: son las características físicas y psicológicas que la persona considera importantes para definirse a sí misma.
- Yo Real: es el concepto de la persona sobre cómo es.
- Yo Ideal: es el concepto de la persona sobre lo que desea ser.

Es muy importante también la distinción que hace Burns (1979) sobre el autoconcepto y la autoestima. Tanto autoconcepto como autoestima son dos conceptos que dependen de la personalidad y del impacto social de la persona pero hay que matizar que existen pequeñas diferencias entre estos dos términos. Siendo así, autoconcepto lo definimos como la descripción que hace una persona de sí mismo, tanto de su aspecto físico, sus aptitudes o de su personalidad, y que no tiene porque coincidir con lo que los demás perciben.

Por ejemplo, una persona se puede ver delgada, buena estudiante... y los demás no tener esa misma visión ni opinión.

Podemos ver un ejemplo claro en la anorexia. Mientras que autoestima es lo que pensamos, de forma global, sobre nosotros mismos. Este pensamiento puede estar influido por el autoconcepto. Si tenemos un autoconcepto negativo es probable que influya en que esa persona desarrolle un autoestima negativo.

Existen características que definen a los sujetos que tienen una autoestima alta o baja.

Aquellas con un autoestima alta son personas que ante una amenaza siguen teniendo una visión positiva de si mismo, confían en sus capacidades y virtudes, son positivas, motivadas por el éxito y tienen una buena habilidad para conseguir lo que se propongan. Por el contrario las personas con una autoestima bajo suelen ser débiles ante cualquier amenaza, tienen dificultad para afrontar los problemas, evitan llamar la atención y son más sensibles y precavidos al ambiente social.

Según la teoría de la identidad social, el autoconcepto se divide en dos partes:

- La identidad personal: la cual se refiere a la forma de ser de cada individuo, que hace que cada persona sea diferente al resto y que sea única.
- La identidad social: depende de factores más externos como pueden ser la religión, la comunidad a la que pertenezcas....

Para Rogers (1985) el grado en el que el autoconcepto coincide con la realidad determina el grado de congruencia e incongruencia. Refiriéndonos a incongruencia cuando una persona recibe algo positivo si se lo ha ganado o si cumple las expectativas propuestas por otra persona, esto provoca que en un futuro estas personas distorsionen y modifiquen sus recuerdos para que otras personas lo acepten. Y hablamos de congruencia cuando todo lo que recibe positivamente es incondicional y no depende de las expectativas que otro individuo forme de ti, esto hace que no tenga la necesidad de falsear sus recuerdos para que otros lo acepten como realmente son.

Para este autor el concepto de sí mismo lo forman tres factores:

- La imagen de ti mismo: esto no siempre coincide con la realidad. Puedes tener una auto-imagen inflada y creer que las cosas son mejores de lo que son o tener una imagen de ti negativa la cual llega a exagerar los defectos o debilidades.
- La autoestima: aprecio y valoración que uno tiene por si mismo ayudándonos a formar nuestra personalidad. La autoestima de cada uno influirá de forma positiva o negativa en casi todo lo que uno haga, como por ejemplo, en la toma de decisiones, aspiraciones, gustos...
- El Yo ideal: tiene sentimientos contrapuestos con el Yo real, ya que a veces formamos una imagen de nosotros no real, que nos gustaría tener. Esto provoca que no nos conformemos con lo que somos y que aspiremos a ir a más.

Estudios sobre el autoconcepto dicen que el género puede llegar a influir, sobre todo en la adolescencia, en la construcción del autoconcepto.

Las investigaciones realizadas sobre la diferencia de género en la construcción del autoconcepto son muy diversas; se llega a la conclusión de que existen ciertas diferencias, afirmando que los hombres son más independientes, es decir, las opiniones que tienen los demás sobre él van separadas a lo que opina él sobre sí mismo, no le llegan a influir; mientras que las mujeres son más dependientes, es decir, les llega a influir más las opiniones que tienen los demás y son más valoradas a aquellas que tiene de sí misma.

Hay que tener en cuenta que la edad juega un importante papel a la hora de una construcción positiva sobre sí mismo. Según Orenstein (1994) la percepción que tienen las niñas sobre si mismas antes de los 12 años es positiva mientras que entrados en los 12 años este autoconcepto positivo va disminuyendo, siendo así que la visión de su propia imagen se va haciendo más negativa.

Esta visión negativa se da por los cambios físicos y corporales que se producen en la pubertad. Estos cambios son más notables en las chicas que en los chicos, llegando a influir más en el desarrollo del autoconcepto.

Desarrollo evolutivo y Autoconcepto

A continuación explico el desarrollo evolutivo en la etapa de 0-6 años; los diferentes tipos de desarrollo (afectivo, emocional y social); así como las diferentes dimensiones que pueden influir en la construcción del autoconcepto.

Desarrollo evolutivo de 0-6 años

Los cambios que se producen en esta etapa son muy importantes. El niño va adquiriendo, poco a poco, habilidades que se manifiestan de manera clara. Estos cambios empezaran por el crecimiento físico, mayor dominio en las habilidades motrices, aumento de sus conocimientos, soltura en el lenguaje y en la forma de expresarse y comunicarse, así como un mayor conocimiento de sus propias emociones y la de los demás.

Desde que nacemos estamos marcados por todo lo que nos rodea (contexto biológico, afectivo, social y lingüístico). El valor que le demos al desarrollo infantil influirá de forma significativa en su aprendizaje y en su desarrollo social. Todo ello nos va a influir, de forma directa o indirecta, en el desarrollo evolutivo; por lo que las experiencias vividas en los primeros años son fundamentales para su progreso en un futuro (Piaget 1981).

En la primera etapa que abarca de 0 a 3 años el niño debe tener cubiertas sus necesidades básicas (alimentación, higiene, seguridad y juego); a través de todo esto llegará a identificarse de forma individual. En esta etapa se deberá de conseguir una cierta autonomía.

En la segunda etapa, de los 3 a los 6 años se observa un notable avance en el lenguaje muy significativo. En esta etapa nos centramos en la confianza, autoestima y seguridad en sí mismo.

Desarrollo social

Es importante que se empiece en la etapa de educación infantil a favorecer el desarrollo integral y social. A través de la socialización el niño aprende normas,

valores y actitudes necesarias y adecuadas para el contexto en el que se desarrolla.

La socialización depende de las características del individuo, algunas personas son más sociables que otras, esto puede estar influenciado por el ambiente o puede ser un rasgo heredado. Por ejemplo, los niños que desde pequeño pasan más tiempo con otros suelen ser más sociables que otros que apenas interactúan, desde pequeños, con otros niños. Y también depende de los agentes socializadores (familia, escuela, compañeros y medios de comunicación). Estos agentes serán de mayor importancia teniendo en cuenta la etapa en la vida del sujeto, la posición en la escala social y las características de la sociedad.

Según Morales y Abbad (1996) podemos observar varios tipos de socialización:

- **Primario:** se desarrolla en los primeros años de vida, es la primera introducción del niño en la sociedad. Imitan a las personas que tienen a su alrededor. Aun no tienen roles, ni actitudes ni valores propios, por lo que se identifican con las personas que son importantes para ellos (padres, hermanos, maestros...) aceptando las normas sociales que les ofrecen.

407

- **Secundario:** aquí es donde el niño se da cuenta que existen otras realidades distintas a las conocidas en la socialización primaria. Aquí tienen la capacidad de elegir sus roles, actitudes y valores observando e interactuando con más personas.

- **Terciario:** se refiere a la integración del individuo a otra sociedad o cultura diferente a la ya adquirida, a esto se le llama "transculturación".

Agentes socializadores

Según Barroso y Morente (2010) existen varios agentes de socialización que son:

La familia: es el primer modelo a imitar que tiene el niño desde pequeño, los cuales le van a enseñar el lenguaje, las actitudes, normas morales y sociales necesarias para una buena integración y adaptación en la sociedad.

El bebé desde el principio busca contacto físico y el acercamiento del adulto para sentirse protegido, es aquí donde la familia interviene desde el principio y donde se empiezan a desarrollar los primeros signos de socialización. En este ámbito son muy importantes los distintos miembros de la familia. La madre suele ser siempre la figura de apego, con la cual establece un vínculo emocional duradero proporcionando al bebe seguridad, confianza y sentimientos positivos.

Fue Bowlby (1958) quien desarrollo la teoría del apego, basándose en cuatro sistemas de conductas:

- Sistema de conductas de apego: conductas que se encuentran al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto de la figura de apego como pueden ser lloros, sonrisas...
- Sistema de exploración: está unido al sistema de conductas de apego, ya que si activas la del apego disminuye la del entorno.
- Sistema de miedo a los extraños: este sistema conlleva a aumentar las conductas de apego disminuyendo aquellas de exploración.
- Sistema afiliativo: capacidad para mantener una relación de proximidad con personas que con las que no ha tenido ningún tipo de vínculo afectivo.

La relación con el padre también es importante ya que ofrece protección y tranquilidad a la madre respecto al cuidado del bebe. Entre los 3 y los 5 años puede aparecer el Complejo de Edipo, se produce una modificación de conducta, idealizando a la madre y sintiéndose competitivo con cualquier otro varón que le quite su atención; creando sentimientos de odio y alejamiento. El niño se siente acaparador con la madre y necesita toda su atención (Freud, 1924).

Los hermanos también colaboran en el aprendizaje del bebe, ya que son el modelo a seguir y de los que aprenden e imitan conductas que ven en ellos. Y por último, los abuelos, los cuales ofrecen valores muy diferentes que los que pueden aportar los padres, por la diferencia de edad y por todo lo que llevan vivido.

La escuela: este agente socializador ofrece situaciones, vivencias y relaciones distintas a las del agente familiar. Este ámbito pretende conseguir que las

personas se relacionen positivamente con los demás, se adapten a las normas de comportamiento establecidas, se relacionen con distintas personas indiferentemente de la edad o procedencia social, que aprendan a resolver conflictos que aparecen en el día a día...

Están en continuo contacto con diversas personas, de diferentes tipos y clases, que le pueden transmitir un amplio vocabulario y habilidades comunicativas que serán beneficiosas para alcanzar un rendimiento escolar positivo, favoreciendo un crecimiento personal y grupal.

Es en la escuela donde comienzan las relaciones sociales y es ahí donde el niño empieza a relacionarse con sus compañeros afianzando su personalidad y su carácter; para ello es necesario que la escuela integre grupos y personas diferentes para que las experiencias sociales sean más ricas y variadas.

El papel de la escuela es muy importante, para que el niño adquiera una serie de normas y valores, todo ello ayudándole a vivir en grupo e integrarse en la sociedad. También les proporciona la oportunidad de lograr y afianzar el sentido de "yo".

Como defiende Dewey (1894) el ambiente es el que educa, y plantea dos ideas: para poder educar hay que enseñar a pensar, ya que se nos plantean problemas que deben ser resueltos; la educación debe ser activa, basada en la práctica y la experiencia.

Compañeros: las diferentes personas que forman el entorno del niño son las que van a contribuir a que el sujeto tenga diferentes experiencias, las cuales les serán útiles para ir afianzando su personalidad y la construcción del "yo".

La existencia de relaciones amistosas con otros de la misma edad y mismas condiciones van a ser de un gran apoyo. Con ellos aprenden a relacionarse, adaptarse y amoldarse a diferentes situaciones que tal vez no son de su agrado o interés; también les favorece para adquirir habilidades sociales, a obedecer normas...

En la etapa de la adolescencia, este agente se vuelve muy importante ya que va a influenciar mucho más lo que digan sus amigos que cualquier otra persona, ya sea de la familia o profesores.

El grupo de amigos va a influir, en cierto modo, en la personalidad del niño; si es valorado y lo perciben positivamente influirá en cómo se comporte y se exprese. Por el contrario, existen chicos que buscan constantemente la aceptación del grupo y muchas de las veces sin recibir nada a cambio por lo que puede llegar a influir en su personalidad y en la construcción del “yo”.

Los medios de comunicación: en la sociedad actual en la que vivimos este agente es una herramienta socializadora muy fuerte. Los medios de comunicación funcionan como sistemas (recopilan, procesan y difunden la información compartiéndola con todo el mundo); como actividad (intercambio, recopilación, procesamiento de la información para después difundirla); y como agente socializador (ofrece información o intervenciones sobre un tema influyendo en la vida social. La información que transmiten tiene un objetivo y es crear opiniones sobre un tema).

Desarrollo de las conductas sociales

El desarrollo de estas conductas se hace a través de tres procesos:

Descubrimiento: en donde el niño empieza a descubrir a las personas que le rodean; en un principio diferencian entre personas conocidas y desconocidas y aunque prefiere a las que conoce no rechaza a las no conocidas. Es más adelante cuando se observan cambios y siente desconfianza y miedo hacia los desconocidos.

Después, a partir del año, descubre a sus iguales, puede surgir en el mismo ámbito familiar (hermanos mayores) o en la escuela. Y es a través del juego y de la interacción donde conoce las características de los demás niños (Durkheim, 1973).

Vinculación: en este proceso encontramos el apego y la amistad infantil. El apego donde el bebé crea un lazo afectivo con aquellas personas que le cuidan y que les proporcionan lo que necesitan. El niño necesita ser aceptado y

protegido plenamente para que se sienta seguro a la hora de explorar su entorno. La amistad infantil, donde existe un afecto mutuo entre varios niños.

En edades más pequeñas las amistades con otros niños son poco sólidas y variables, a medida que van creciendo, alrededor de los tres años, las relaciones se van consolidando por lo que van surgiendo más conflictos entre ellos (Mischel, 1966).

Aceptación: es a partir de los tres años donde empiezan a seleccionar a sus amigos. En un principio eligen aquellos que tienen sus mismas preferencias de juego y poco a poco van seleccionando, teniendo en cuenta la forma de ser y el sexo. Aquí es donde surge la percepción de sus iguales llevándoles a diferenciar entre preferidos y rechazados (Kekelis, 1992).

Desarrollo afectivo

Desde que nacemos tenemos la necesidad de crear vínculos afectivos con las personas que nos rodean. Es un proceso por el cual establecemos unos afectos y una manera de vivir que van a estar influenciados por nuestro entorno. El desarrollo afectivo son cualidades con las que nacemos; es necesario que estas cualidades, emociones, estados de ánimo, sentimientos... sean positivas para conseguir un pensamiento, una conducta o forma de relacionarse buena. Todas las emociones que experimentamos surgen de manera involuntaria dependiendo de las situaciones que nos tocan vivir y experimentar. Lo que podemos decidir es la actitud que queremos adoptar ante dichas emociones, el cómo controlarlas.

Manifestaciones afectivas

Emociones: reacción afectiva que surge ante un estímulo, en un entorno específico y que originan cambios fisiológicos relevantes; tienen una duración corta. Estas emociones pueden ser pasivas o activas. Cuando se produce un aumento de la actividad se le llama emociones activas y cuando hay una disminución de la actividad del sujeto se denomina emociones pasivas.

Los componentes de las emociones pueden ser subjetivos (respuestas externas que pueden generar emociones, estados de ánimo... Ejemplo estar

nervioso, alegre...); fisiológicos (en este componente el sistema endocrino es importante por ejemplo que nos suden las manos); y la conducta expresiva (expresiones que exteriorizan lo que vivimos y como nos sentimos ejemplo: grita, llorar...).

La teoría de James (1884 Pág. 189) dice que “los cambios corporales se siguen directamente por la percepción del hecho que ha producido la excitación, y que nuestra percepción de estos mismos cambios tal como ocurren es la emoción”. James diferencia dos tipos de emociones: las manifestaciones corporales más intensas como la ira, el odio, el miedo, la alegría, la vergüenza y el orgullo; y otras, como las reacciones corporales menos intensas, la reacción moral, intelectual y estéticas.

En la teoría de Lange (1887) sostiene que: nuestra experiencia de la emoción es la conciencia de nuestras respuestas fisiológicas a los estímulos que motivan la emoción.

Ambos llegaron a una conclusión semejante, la cual decía que las acciones anticipan a las emociones y el cerebro las analiza como emociones, por ejemplo: nos sentimos tristes por que lloramos.

Sentimientos: este concepto está relacionado con las emociones, ya que los sentimientos es algo que surge de una emoción. Los sentimientos son estados anímicos o experiencias internas que nos afectan ante un suceso, suelen ser de larga duración.

Para sentirnos mejor y aumentar nuestro bienestar es necesario que aceptemos, entendamos y sepamos expresar correctamente nuestros sentimientos.

Pasiones: podemos definirlo como procesos afectivos muy intensos que surgen por otras personas, por algún deporte, actividad o idea. La persona se siente dirigida o dominada por estos procesos afectivos; las decisiones se suelen tomar por impulsos y te dejas llevar por ellos, provocando cambios psicológicos. Sus ideas suelen deformar valorando solo aquellas que interesan o están de acuerdo con la pasión que se experimenta, mientras que aquellas ideas que están en desacuerdo son eliminadas o se vuelven indiferentes.

Teoría explicativa de la afectividad infantil según Erikson (1987)

Su teoría consiste en el desarrollo de la personalidad, que la llamo “teoría psicosocial”.

Formuló que el desarrollo del “yo” dura toda la vida; Erikson describe ocho etapas en las cuales surgen conflictos de tipo psicosocial, la superación de estos conflictos hará que se avance en el desarrollo afectivo.

Fase 1: “confianza frente a desconfianza”: esta fase suele superarse alrededor del año y medio. Es importante, que el niño en esta edad adquiera seguridad y confianza en las personas que le rodean. Estos sentimientos serán determinantes para que en un futuro establezcan vínculos con otras personas, sin esa confianza les costará más establecer estas relaciones.

Fase 2: “autonomía frente a vergüenza”: se supera en el tercer año. Aquí se da cuenta que puede ser independiente del adulto y que puede ir tomando sus propias decisiones. Es importante que tenga confianza en sí mismo y no exigirle cosas de las que aún no está capacitado para hacer.

Fase 3: “iniciativa frente a culpa”: hasta los cinco años aproximadamente. En esta fase el niño desarrolla la iniciativa de hacer las cosas por si solo. Es importante apoyarle y hacerle ver que si sale mal (si hay fracaso) se vuelve a intentar, sin darle mayor importancia.

Fase 4: “laboriosidad frente a inferioridad”: va desde los seis años hasta la pubertad. El niño aprende habilidades que empieza hacer por si solo y los compara con sus iguales. Estas comparaciones pueden llevar al fracaso y desarrollar una sensación de inferioridad.

Fase 5: “identidad frente a difusión de identidad”: abarca desde los 13 a los 21 años aproximadamente. Se experimenta búsqueda de identidad y una crisis de identidad, que reavivará los conflictos en cada una de las etapas anteriores.

Fase 6: “intimidad frente a aislamiento”: esta etapa supone la facilidad de estar cerca de otros, sin aislamiento y sin miedo a perderse; dominas el sentimiento de saber quién eres. Abarca desde los 21 a los 41 años.

Fase 7: “generatividad frente a estancamiento”: en esta etapa, de los 40 a los 60 años, las personas sienten la necesidad de sentirse útiles y productivas y llega un momento en que no se pueden permitir nada de tiempo para sí mismos, para relajarse y descansar. Al final, estas personas tampoco logran contribuir algo a la sociedad, sintiéndose estancada.

Fase 8: “integridad del yo frente a desesperación”: surge un sentimiento de inutilidad ya que tu cuerpo no responde igual que antes; aparecen las preocupaciones relativas a la muerte.

Desarrollo emocional

Llamamos emoción a aquella variación o cambio en nuestro ánimo, suele ser breve y profundo, agradable o desagradable, y que aparece ante un acontecimiento. Relacionadas con una situación específica que la ha desencadenado.

414

Las emociones es algo habitual que solemos experimentar día a día y con las que aprendemos a resolver los problemas que surgen y a adaptarnos a los distintos acontecimientos que aparecen.

A través de la experimentación y vivencia de las emociones actuamos de una manera u otra, ante determinadas personas, cosas u objetos o respecto a nuestro entorno.

Alguna de nuestras emociones son innatas, nacemos con ellas y otras son adquiridas, nuestra función es saber controlarlas de manera adecuada para que nos sean útiles. La mayoría de las emociones se aprenden por la observación de las personas que nos rodean, otras se aprenden por la experiencia (Darwin, 1872).

Las emociones, tanto buenas como malas, dependerán de aquello que queramos conseguir u obtener, de nuestros propios objetivos. Estos objetivos

pueden ser pasajeros o permanentes; simples o complejos; conscientes o inconscientes...

Esto significa que aquello que yo deseo no tiene por qué ser igual para el resto de las personas, y que las emociones serán distintas para uno que para otros por ejemplo, yo puedo desear una cosa y si no la tengo mi emoción será negativa y el resto de las personas no tienen por qué entender por qué actúo así (Bisquerra, 2004).

Desde pequeños, los niños expresan y experimentan diferentes emociones, que en un principio son generales y poco a poco se hacen más precisas.

Entre los dos y los tres años descubren emociones autoconscientes relacionadas con el reconocimiento de sí mismo y emociones socio-morales que hace referencia a la relación con los demás. Para que experimenten estas emociones es importante que conozcan valores y normas y que sean capaces de reconocer si las ha hecho bien o no para que por sí solos puedan experimentar el éxito o el fracaso (Shaffer, 2002).

Entre los tres y los seis años tienen mayor capacidad de expresar y comprender las emociones incluso de llegar a controlarlas. La adquisición y dominio del lenguaje en estas edades contribuyen al desarrollo emocional, ya que son capaces de expresarlas hablando. Es aquí también cuando surge el juego simbólico, los niños se toman a sí mismos como referencias y asumen las cualidades de las personas a las que imitan o representan (Harris, 1989).

Es importante enseñar a los niños a regular y controlar sus propias emociones, para ello el papel que desempeñan los padres y profesores es muy significativo y valioso, ya que pueden conseguir, que desde pequeños, aprendan a manejar y desarrollar adecuadamente sus emociones a través de conductas que observan y aprenden de los mayores.

Emociones básicas

Según Campos (1983) las emociones básicas son cambios en nuestro estado de ánimo causadas por recuerdos, pensamientos, pasiones, recuerdos... provocando cambios psicológicos, fisiológicos y psicosomáticos. El grado de

estas emociones depende de cómo nos sintamos en ese momento, de nuestra personalidad etc.

Las emociones básicas son:

Miedo: es una respuesta natural ante un peligro, real o imaginario. Es algo desagradable que ha pasado o podría pasar.

Sorpresa: esta emoción surge por algún suceso inesperado, algo que no estaba previsto. Puede ser una emoción que provoque satisfacción, sentimientos desagradables o simplemente producir efectos de carácter neutro.

Aversión: hace referencia a sentimientos negativos que se puede tener ante una persona, objeto, situación...

Ira: es un sentimiento negativo que genera enfado, disgusto, irritación... que puede aparecer ante un suceso ocurrido en el pasado y que aún no has superado como por ejemplo el maltrato sufrido de pequeño o por un suceso que ha tenido lugar en el presente , por ejemplo cuando las cosas no salen como teníamos previsto. Puede ser una emoción de gran utilidad para ayudarnos a resolver o cambiar una situación difícil.

Alegría: esta emoción aparece cuando nos sentimos bien y estamos cómodos ante diferentes situaciones. Es un estado de ánimo positivo que en cada persona se exterioriza de forma diferente.

Tristeza: genera sentimientos de angustia, disgusto, preocupación. Puede ser un estado de ánimo que surge de vez en cuando, pasajero, breve dependiendo de la situación que se viva; también depende de cada individuo, de cómo se ve afectado por ese acontecimiento, ya que una situación puede producir gran sentimiento de tristeza en alguien y no tener las mismas consecuencias en otras.

Investigaciones sobre Autoconcepto

El estudio realizado por Gabelko (1997) consiste en observar las diferencias de género en el autoconcepto global, académico, atlético y social en niños de 12 a 18 años. En él destaca como los chicos tuvieron un autoconcepto global y atlético más alto que las chicas, mientras que éstas tuvieron mayor puntuación en lo que se refiere al ámbito social.

Al mismo tiempo, Amezcua y Pichardo (2000) en su estudio realizado a niños de edades comprendidas entre los 11 y los 14 años, dice que el autoconcepto emocional y global en los chicos es mayor que en las chicas de su misma edad, mientras que las chicas tienen un mayor autoconcepto familiar.

Wilgenbusch y Merrell (1999) basándose en sus estudios afirman que existe diferencia entre ambos sexos y que dependen de la edad. Por ejemplo, a los 6 años el autoconcepto global, académico, relación con los padres y coordinación motora es más alto en los niños, mientras que en relación al autoconcepto verbal y musical las niñas puntúan más alto. De los 7 a los 12 años, los estudios afirman que los chicos tienen mayor nivel de autoconcepto en lo que concierne a lo emocional o afectivo, coordinación psicomotora, apariencia física, en el ámbito musical, matemático y competencia en el trabajo. Por otra parte, las chicas de esta misma edad, tienen mayor nivel de autoconcepto en lo relacionado al ámbito verbal, de la amistad, honestidad y moral.

Infante (2002) habla del autoconcepto prosocial y el autoconcepto agresivo en estudiantes de la ESO. Afirma que las chicas tienen valores más altos en autoconcepto prosocial y los chicos en autoconcepto agresivo. Similar es el estudio que encontramos de Calvo, González y Martorell (2001) en el que las chicas muestran mayor empatía, se preocupan y ayudan a los demás, es decir son más prosociales; y por el contrario los chicos tienen más comportamientos de agresividad, por lo tanto más antisociales.

Podemos concluir, después de las investigaciones analizadas, que en las chicas se observa puntuaciones más bajas que en los chicos respecto a los puntos analizados (autoconcepto global, físico, académico y emocional).

Diferentes dimensiones del autoconcepto

García y Musitu (2001) abordaron el estudio del autoconcepto considerando en él cinco dimensiones, las cuales son:

Autoconcepto académico: hace referencia a como se ve el individuo en el ámbito académico, como estudiante. El autoconcepto académico será positivo siempre que los resultados sean buenos, haya aceptación y estima por parte de los compañeros...; por el contrario este autoconcepto puede ser negativo si no obtiene resultados buenos, no es aceptado y ve que su dedicación y esfuerzo no tiene recompensa. Para ello es muy importante el apoyo del ámbito familiar y escolar. Tanto los padres como los profesores tienen que motivarles y hacerles ver que pueden, con esfuerzo y dedicación, tener un rendimiento académico bueno.

Según Hernández (1991) el rendimiento académico depende de tres variables: el poder (inteligencia y aptitudes), el querer (motivación) y el modo de ser (personalidad).

Autoconcepto social: podemos definirle como la capacidad que tiene el individuo para desenvolverse en situaciones sociales de la vida cotidiana. La percepción que se tiene sobre cómo le aceptan otras personas. La personalidad de una persona, si eres simpático o antipático, amigable, agresivo, alegre, vergonzoso... puede influir en esta dimensión; ya que si eres más tímido o vergonzoso te costará más relacionarte e integrarte en el grupo que a una persona que sea más extrovertida.

Autoconcepto emocional: esta dimensión hace referencia a como el individuo percibe su estado emocional y como responde a situaciones específicas y generales. Es importante que el individuo controle sus emociones y las situaciones de forma adecuada en los diferentes momentos de su vida para conseguir un autoconcepto emocional alto.

Autoconcepto familiar: en esta dimensión hablamos de cómo se siente el individuo en el ámbito familiar. Si está a gusto, se siente aceptado y querido por los demás miembros de la familia. También es importante que se sienta implicado y que participe en las tareas familiares.

Para ello los miembros de la familia deben darle confianza y afecto para que se sienta feliz y a gusto y para conseguir un autoconcepto familiar positivo.

Autoconcepto físico: nos referimos a la percepción que tiene el individuo de su aspecto y apariencia física. Para conseguir un autoconcepto físico positivo es necesario cuidarse, realizar deporte etc. Esto influirá en su salud, su bienestar consiguiendo que su percepción física sea positiva.

Según Adell (2002) la familia es la organización social más importante, donde se constituyen las primeras relaciones de aprendizajes sociales, se forman las pautas de comportamiento y donde comienza el desarrollo de la personalidad del hijo.

Después de analizar las cinco dimensiones puedo concluir que el ámbito familiar es el que más influye respecto a las otras dimensiones, ya que es donde primero aprendemos las relaciones sociales.

Autoconcepto en Educación Infantil

Como bien hemos explicado anteriormente, hablamos de autoconcepto a aquello que el individuo percibe de sí mismo. Como dice González y Touron, (1992) es un conjunto de aquellas imágenes de lo que somos, de lo que queremos ser y de lo que transmitimos a los demás.

La creación del autoconcepto es un proceso activo, con el que no nacemos, el cual debemos ir construyendo a lo largo de todo el desarrollo evolutivo.

Para Shavelson, Hubner y Stanton (1976) el autoconcepto va creciendo y desarrollándose con la edad y la experiencia y cada vez se va volviendo más diferenciado.

Harter (1985) deduce que la concepción del yo pasa por aspectos muy concretos, de los comportamientos que se pueden observar en la primera infancia, a aspectos más abstractos observados en la adolescencia.

Poco a poco los niños van desarrollando su propia percepción del mundo y cada vez piensan más sobre ellos mismos. Según Rosenberg (1979) en edad infantil el autoconcepto se centra en características concretas y con el tiempo van estructurando sus conductas de las que son conscientes y pueden comentar con otros. En edades más avanzadas, entre los 8 y 10 años, empiezan a mencionar rasgos de la personalidad y en la adolescencia ponen más interés en virtudes sociales y en ser aceptado por los demás.

Según los estudios realizados sobre la creación y definición del autoconcepto por Elexpuru y Garma (1999); Amescua Y Pichardo (2004) podemos diferenciar etapas y características en edad infantil, escolar y adolescencia.

Nos centramos en comentar aquellas etapas y características que abarcan el punto a tratar que es en edad infantil (de 0-6 años). Describen el autoconcepto de manera global formado por cualidades externas injustificadas y variables, que varía según los adultos significativos que hay a su alrededor. Estos autores dividen este periodo en tres etapas:

- En los dos primeros años los adultos más cercanos son quienes les transmiten información para que puedan tomar conciencia de su propio cuerpo desarrollando su imagen corporal.
- Entre los dos y los tres años su propio autoconcepto va modificándose gracias al juego simbólico y el desarrollo del lenguaje.
- De los tres años hasta los seis el autoconcepto va más allá gracias a que adquieren la identidad sexual.

Después de lo explicado anteriormente, podemos concluir que en cada edad ocurren distintos sucesos (experiencias, valoraciones de otras personas, comparaciones...) que son de suma importancia para el desarrollo del autoconcepto.

También es un factor importante las personas más cercanas y significativas en dichas edades para el desarrollo de sí mismo (Machargo, 1991).

Método

El estudio se lleva a cabo en el Colegio Público Carpe Diem, es un colegio bilingüe de Educación Infantil y Primaria dependiente de la Comunidad de Madrid, situado en el municipio de Villanueva del Pardillo. Cuenta con un profesorado bien formado y cualificado.

Con estos datos significativos, la investigación tiene como finalidad conocer si el autoconcepto total así como las distintas dimensiones que lo conforman (autonomía, relaciones sociales, sentimientos afectivos, familia, aspecto físico, valía en la competición, Autovalía/competencia propia, seguridad/ confianza en uno mismo, aula y sentimiento de posesión) varía en función del género de los alumnos de 3-6 años.

Objetivos

Comprobar el nivel de autoconcepto total en los niños de 3-6 años según el género.

Comprobar el nivel de autoconcepto (autonomía, relación social, sentimiento afectivo, familiar, aspecto físico, valía en la competición, autovalía/competencia propia, seguridad y confianza en uno mismo y sentimiento de posesión) en los niños de 3 a 6 años en relación con el género.

421

Hipótesis

En función del objetivo planteado se formulan las siguientes hipótesis:

- H1.** El autoconcepto total es más alto en niñas que en niños.
- H2.** El nivel de autonomía es más alto en niñas que en niños.
- H3.** El nivel de relación social/ aula es más alto en niñas que en niños.
- H4.** El nivel de sentimiento afectivo es más alto en niñas que en niños.
- H5.** El nivel familiar es más alto en niñas que en niños.
- H6.** El nivel de aspecto físico es más alto en niños que en niñas.
- H7.** El nivel de valía en la competición es mayor en niños que en niñas.
- H8.** El nivel de autovalía/ competencia propia es mayor en niños que en niñas.

H9. El nivel de seguridad y confianza en uno mismo es mayor en niños que en niñas.

H10. El nivel de sentimiento de posesión es mayor en niñas que en niños.

Diseño y tipo de investigación

De acuerdo con el objetivo planteado, el estudio sigue el método descriptivo que permite realizar una comparación entre los datos recogidos.

Población y muestra

La población objeto de estudio ha sido el primer y segundo ciclo de Educación Infantil, concretamente los alumnos y alumnas del C.E.I.P. “Carpe Diem”, centro público dependiente de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de Madrid, situado en Villanueva del Pardillo, municipio de la provincia de Madrid.

Para la recogida de información se tuvo en consideración a 68 alumnos, los cuales 32 eran niñas y 36 niños. (Ver gráfico 1)

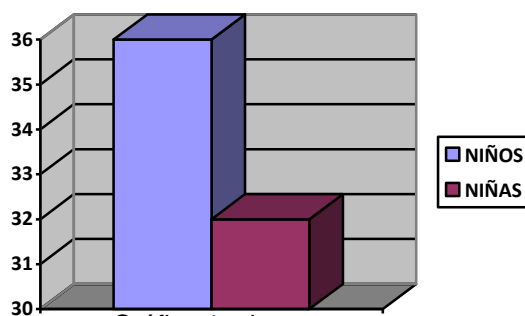


Gráfico 1: alumnos.

Técnica e instrumentos de recogida de datos

En esta fase del trabajo de investigación se han empleado técnicas cuantitativas.

Como variables tenidas en cuenta:

Variable principal: autoconcepto.

Variable complementaria: género.

El instrumento que se utilizó para medir el autoconcepto total fue “Escala de percepción del autoconcepto (PAI)” de Villa y Auzmendi (1999). La prueba consta de 34 imágenes; en cada imagen aparecen dos dibujos de los cuales, los sujetos a los que se le ha pasado la prueba, se tienen que identificar con uno de ellos y poner una cruz en la imagen correspondiente. Para ello, previamente se les ha ido explicando que es lo que representa cada imagen, a través de unos ítems que ofrece este instrumento de mediación. (Ver anexo 1)

Los elementos relacionados con los ítems son:

- Autonomía.
- Relaciones sociales.
- Sentimientos afectivos.
- Familia.
- Aspecto físico.
- Valía en la competición.
- Auto-valía, competencia propia.
- Seguridad/ confianza en uno mismo.
- Aula.
- Sentimiento de posesión.

Procedimiento

Se contactó con los profesores de la etapa de Educación Infantil 3-6 años para informarles de cómo era el tipo de test que se quería realizar con los alumnos.

Una vez dada la autorización se realizó el cuestionario en tres aulas, una de 3-4 años, otra de 4-5 años y la última de 5-6 años.

En primer lugar iniciamos la prueba con los alumnos de 6 años, su participación fue activa y el resultado positivo, sin embargo se observó que con los niños de 3 años fue más complicado pasar la prueba debido a que se cansaban y se

necesitó la ayuda de la educadora del aula. Al final se consiguió pasar la prueba y todos los niños la finalizaron.

El cuestionario se realizó el 7 de octubre del 2014. Una vez recogidos los datos se comenzó a realizar el estudio descriptivo.

Recogida y análisis de datos

A continuación se exponen los resultados obtenidos tomando las diferencias de género en cuanto a las dimensiones del autoconcepto. (Ver gráfico 2)

DIMENSIONES DEL AUTOCONCEPTO	GÉNERO	MEDIA
Autoconcepto total	Varón	62.57
	Mujer	61.41
Autonomía	Varón	5.23
	Mujer	4.75
Relaciones sociales/aula	Varón	13.18
	Mujer	13.13
Sentimientos afectivos	Varón	9.49
	Mujer	9.13
Familia	Varón	7.03
	Mujer	7.06
Aspecto físico	Varón	7.64
	Mujer	7.47
Valía en la competición	Varón	3.51
	Mujer	3.47
Autovalía/ competencia propia	Varón	5.41
	Mujer	5.19
Seguridad y confianza en uno mismo	Varón	3.74
	Mujer	3.72
Sentimiento de posesión	Varón	7.48
	Mujer	7.50

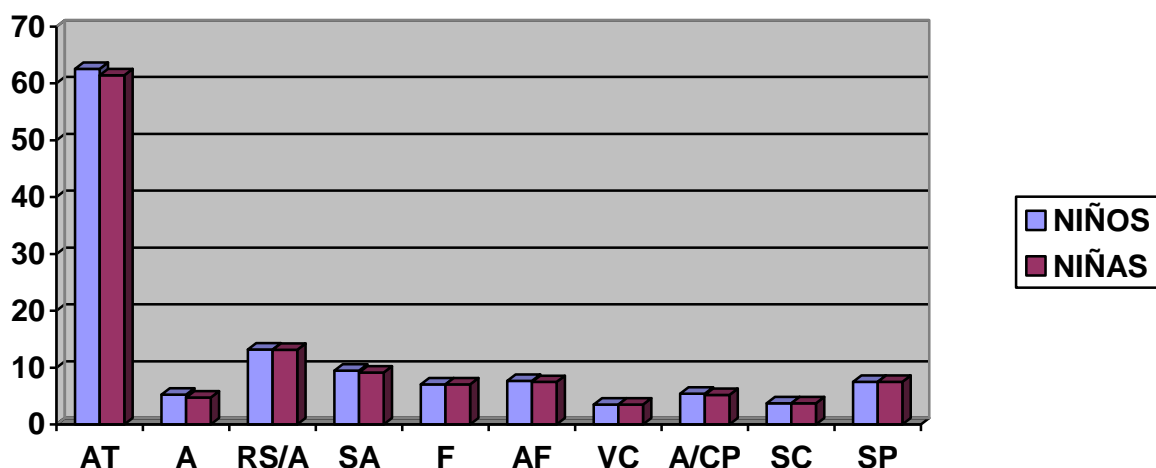


Gráfico 2: Diferencias de género en cuanto a las dimensiones del autoconcepto.

- Autoconcepto total y género: los niños tienen un autoconcepto total mayor que las niñas. El valor de los niños es de 62.57 y el de las niñas de 61.41. (Ver gráfico 3)

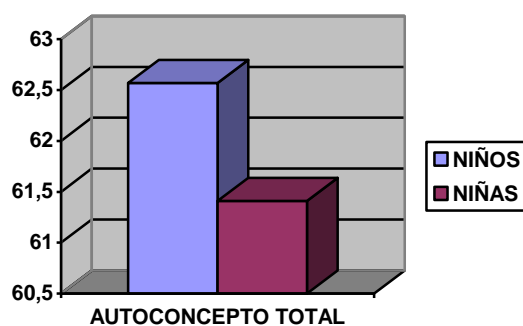


Gráfico 3: Autoconcepto total y género

- Autonomía y género: los niños tienen mayor autonomía 5.23 que las niñas 4.75. (Ver gráfico 4)

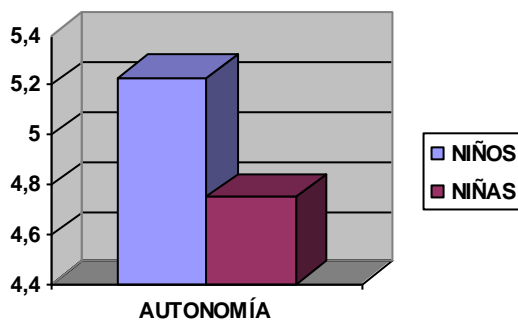


Gráfico 4: Autonomía y género

- Relaciones sociales/ aula y género: una vez observados los resultados se aprecia una pequeña diferencia en cuanto a las relaciones sociales/aula entre niños 13.18 y niñas 13.13. (Ver gráfico 5)

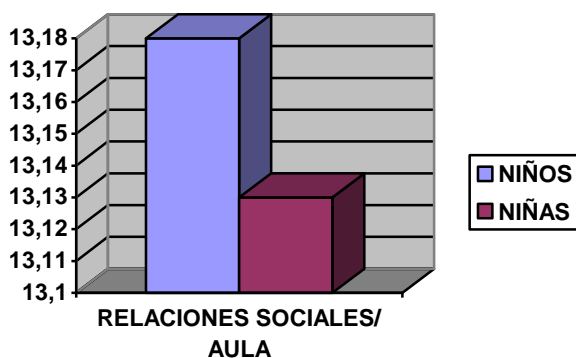


Gráfico 5: Relaciones sociales/ aula y género

- Sentimientos afectivos y género: los niños tienen unos niveles de sentimientos afectivos de 9.49 mientras que los niveles de las niñas son de 9.13. (Ver gráfico 6)

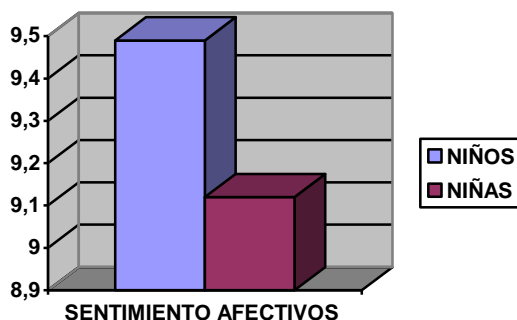


Gráfico 6: Sentimientos afectivos y género

- Relaciones familiares y género: los niños tienen menor relación familiar 7.03 que las niñas 7.06. (Ver gráfico 7)

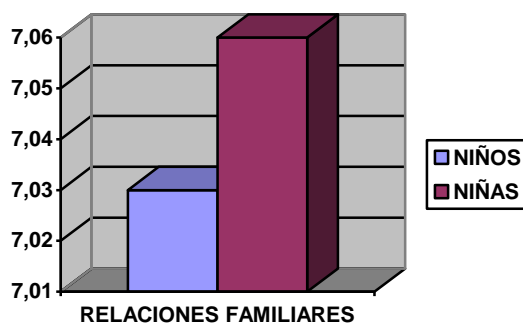


Gráfico 7: Relaciones familiares y género

- Aspecto físico y género: los niños tienen un nivel de aspecto físico mayor que las niñas. El valor de los niños es de 7.64 y el de las niñas de 7.47. (Ver gráfico 8)

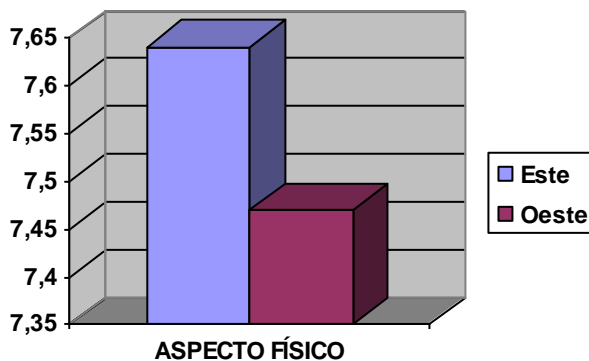


Gráfico 8: Aspecto físico y género

- Valía en la competición y género: una vez analizados los resultados se aprecia una diferencia entre niños 3.51 y niñas 3.47 en cuanto a la valía en la competición. (Ver gráfico 9)

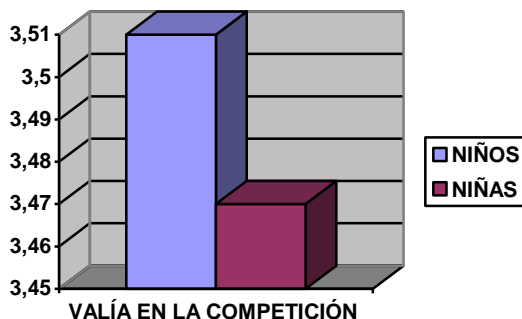


Gráfico 9: Valía en la competición y género

- Autovalía/competencia propia y género: los niños tienen un nivel de autovalía/competencia propia mayor que las niñas. El valor de los niños es de 5.41 y el de las niñas de 5.19. (Ver gráfico 10)

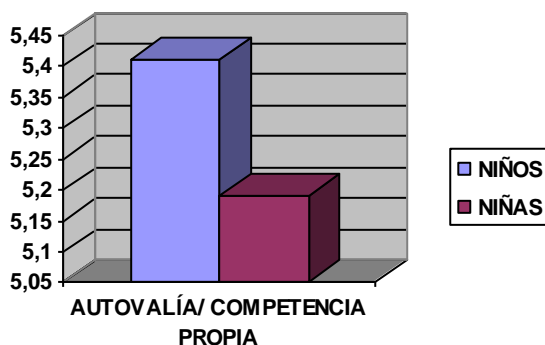


Gráfico 10: Autovalía/competencia propia y género

- Seguridad y confianza en uno mismo y género: se observa una pequeña diferencia en cuanto a la seguridad y confianza en uno mismo entre niños y niñas; siendo mayor en los niños 3.74 que en las niñas 3.72. (Ver gráfico 11)

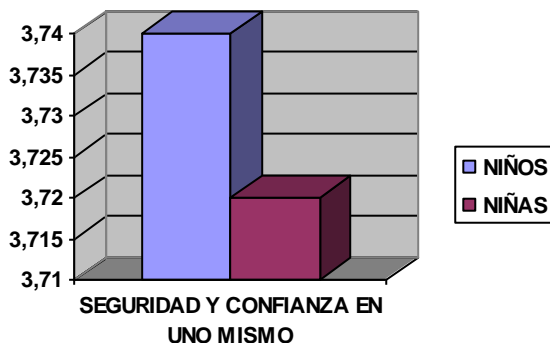


Gráfico 11: Seguridad y confianza en uno mismo y género

- Sentimiento de posesión y género: se observa una pequeña diferencia en cuanto al sentimiento de posesión entre niños y niñas; siendo mayor en las niñas 7.50 que en los niños 7.48. (Ver gráfico 12)

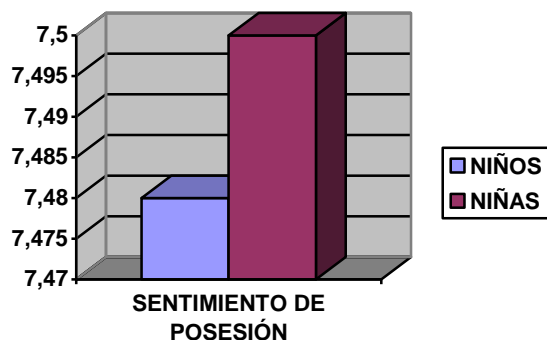


Gráfico 12: Sentimiento de posesión y género

CONCLUSIONES

Una vez planteadas las hipótesis se va a llevar a cabo el análisis de los resultados.

H1. Esta hipótesis no se cumple, porque una vez analizados los resultados se observa que no hay diferencias significativas en el autoconcepto total entre niños y niñas.

H2. Esta hipótesis no se cumple. Existen diferencias significativas en cuanto a la Autonomía, teniendo los niños mayor autonomía.

H3. No se cumple la hipótesis, se ha observado que no hay una diferencia significativa en cuanto a las relaciones sociales/ aula entre niños y niñas, siendo algo más alta en los niños.

H4. Esta hipótesis no se cumple. Una vez analizados los resultados se observa que si existe una diferencia significativa en cuanto a los sentimientos afectivos, teniendo los niños mayor nivel.

H5. Esta hipótesis sí que se cumple. Se ha observado que no hay una diferencia significativa en cuanto a las relaciones familiares entre niños y niñas, siendo algo más alto en las niñas.

H6. Esta hipótesis sí que se cumple. Una vez analizados los resultados se observa que no existe una diferencia significativa en cuanto al aspecto físico entre niños y niñas, siendo un poco mayor en los niños.

H7. Esta hipótesis si se cumple, aunque no es significativa la diferencia, en la media se observa que el valor es un poco más alto en niños que en niñas respecto al nivel de valía en la competición.

H8. Esta hipótesis sí que se cumple. Una vez analizados los resultados se observa que no existe una diferencia significativa en cuanto a la autovalía/ competencia propia entre niños y niñas, teniendo los niños un nivel más alto.

H9. Esta hipótesis si se cumple. Se observa que no existen diferencias significativas respecto al nivel de seguridad y confianza en uno mismo, siendo un poco más alto en los niños.

H10. Esta hipótesis sí que se cumple. Se observa que no existe una diferencia significativa en cuanto al nivel de sentimiento de posesión, teniendo las niñas un nivel más alto.

Referencias Bibliográficas

- Adell, M. A. (2002). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los adolescentes*. Madrid, España: Pirámide.
- Amezcu, J. A. y Pichardo, M.C. (2000). *Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes*. *Anales de Psicología*, 16 (2), 207-214.
- Amezcu, J. A., y Pichardo, L. (2004). Autoconcepto y construcción personal en la educación personal. *Psicología de la Educación y del Desarrollo en Contextos Escolares*, 7, 181-192.
- Barroso, I. y Morente, F. (2010). *La socialización*.
- Bisquerra, A. R. (2004). *Educación Emocional para el Desarrollo de Competencias Emocionales*. Revista de Orientación Educativa N°33 y 34 Facultad de Educación Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. *Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Burns, R. B. (1979). The Self-Concept. *El Autoconcepto. Teoría, Medición, Desarrollo y Comportamiento*. Bilbao: EGA, 1990
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.

- Daniel Oscar Rodríguez, B. (2013). Centro de apoyo educativo. Aula Montessori y atención temprana Desarrollo infantil y adolescente. Recuperado el 16 de Octubre de 2014, de http://www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?Id_articulo=176
- Darwin, C. (1872). *The Expression of the Emotions in Man and animals*.
- Dewey, J. (1894). Carta de John Dewey a Alice Dewey, 1 de Noviembre de 1894, Dewey Papers, Morrís Library, Southern Illinois University, Carbondale.
- Durkheim, E. (1973). *Moral education: A study in the theory and application of the sociology of education*. New York: Free Press.
- Elexpuru, I., y Garma, A. M. (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé.
- Erikson, E. (1987). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus. Madrid. p. 96-107.
- Fernández Zabala, A. (2008). *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Psicología de la educación INFAD Revista de Psicología*, ISSN: 0214-9877. p. 13-22.
- Fernández Zabala, A. (2008). *Psicología de la educación*. Recuperado el 13 de Octubre de 2014, de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen2/INFAD_010220_13-22.pdf.
- Fernando García y Gonzalo Musitu (2014). *Autoconcepto AF-5*. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de http://www.web.teaediciones.com/Ejemplos/AF-5_Manual_2014_extracto.pdf
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*, O.C. AE, vol. XIX.
- Gabelko, N. H. (1997). *Age and gender differences in global, academic, social and athletic self-concepts in academically talented students*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Educational Research Association. Chicago.
- García, F. J. y Musitu, G. (2001). *AF5, Autoconcepto Forma 5* (2ª edición). Madrid, España: TEA Ediciones, S. A.
- González, M. C., y Tourón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Barañain: EUNSA.
- Gonzalo, C. y García, M.J. (2010). *Autoconcepto y percepción de pautas de crianza en niños escolares*. *Psicología del desarrollo*. Recuperado el 16

- de Octubre de 2014, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862010000100065&script=sci_arttext
- Hamachek, (1981) citado por Machargo, 1991, p.24.
- Harris, P. (1989). *Los niños y las emociones*. Madrid: Alianza.
- Harter, S., y Pike, R. (1984). The Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children. *Child Development*, 55, 1969-1982.
- Hernández, P. (1991). *Psicología de la Educación*. México: Trillas.
- Infante, L., De la morena, L., García, B., Sánchez, A., Hierrezuelo, L. y Muñoz, A. (2002). Un estudio sobre el autoconcepto social en estudiantes de ESO: diferencias de género. *Revista Electrónica Interuniversitario de Formación del Profesorado*, 5 (3).
- James, W. (1884). What is the emotion? *Mind*, 9, 188- 205.
- Jurado de los Santos, P. (1993). Integración socio-laboral y educación especial. Barcelona.
- Kekelis, L. S. (1992). A field study of a blind preschooler. *The development of social skills by blind and visually impaired students*. New York: American Foundation for the Blind.
- Kendra, C. (2013). Autoconcepto, autoestima, autoimagen, identidad. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://psicopedia.org/185/que-es-el-autoconcepto-y-como-se-forma/>
- Klennert, M., Campos, J., Sorce, J., Emde, R., & Svejda, M. (1983). Emotions as behavior regulators in infancy: Social referencing in infancy. In R. Plutchik & H. Kellerman (Eds.), *Emotion: Theory, research and experience*.
- Lange, L. (1887). *Les emotions*. Bibl. De Philod. Cont., Paris: Alcan.
- Lorenzana, L. (2014) Actitud, Aprendizaje, Autoconocimiento, Comportamiento, Personalidad, Psicología Social, Relaciones personales. Recuperado el 18 de octubre de 2014, de <http://psicologiamotivacional.com/el-autoconcepto-y-la-autoestima/>
- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos. Teoría y práctica*. Madrid: Escuela Española.
- Marchesi, J. C. (2009). Características generales del niño y la niña de 0 a 6 años. *Cuadernos de educación y desarrollo- revista académica semestral*, ISSN: 1989-4155.

- Mischel, W. (1966). A social-learning view of sex differences in behavior. En: E. E. MACCOBY (ed.), *The development of sex differences*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Montane, J. (1983): "Estudio del perfil de buenos y malos repetidores. Algunas consideraciones sobre el fracaso escolar". *Infancia y aprendizaje*.
- Morales, J. y Abad, L.V. (1996). *Introducción a la sociología*, Tecnos, Madrid.
- Musitu, G.; Román, J.M. y Martorell, M.C. (1983): *Autoconcepto e Integración Social en el Aula*. Universitas Tarraconensis.
- Oñate, M. P. (1989). *El autoconcepto: formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid. Narcea Ediciones.
- Orenstein, P. (1994). *Schoolgirls: young women, self-esteem, and the confidence gap*. New York: Doubleday.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1995, p. 459). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.
- Piaget, J. (1981) "La teoría de Piaget" en *infancia y aprendizaje*.
- Purkey, W. W. (1970). *Self Concept and School Achievement*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ramírez, I. y Herrera, F. Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada. Recuperado el 16 de Octubre de 2014, de <http://www.ugr.es/~iramirez/Autoconcepto.htm>
- Rogers, Carl. (1985). *Tornar-se Pessoa, 7ª. Edição*, Lisboa, Moraes Editores.
- Rollins, B. C. & Thomas, D. L. (1979). Parental support, power, and control techniques in the socialization of children. In W. R. Burr, R. Hill, F. I. Nye & I. L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family: Research-based theories* (Vol. 1, pp.317-364). Nueva York: Free Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.
- Sánchez, I. (1988). La familia como primer agente socializador. *Cuadernos de Docencia - Revista Digital de Educación*, I.S.S.N.: 1988 - 0227 | D.L: GR - 493 / 2007
- Shaffer, D. R. (2002). Caregiver models of self and others, coping and depression: Predictors of depression in children with chronic pain.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., y Stanton, J. C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Villa, A. y Auzmendi, E. (1999). *Desarrollo y Evaluación del Autoconcepto en la Edad Infantil*. Ediciones Mensajero. Bilbao.

Wilgenbusch, T. & Merrell, K.W. (1999). Gender differences in self-concept among children and adolescents: A meta-analysis of multidimensional studies. *School Psychology Quaterly*, 14 (2), pp. 101-120.